

Fábrica del Fargue.—Campo de tiro

su frente, rasgan sus entrañas buscando el sustento de sus familias y los derroches de feracidad con que espléndidamente le dotó la naturaleza...

El cultivo del tabaco no se permite en



Interior de la Cartuja

España con grave detrimento de la riqueza nacional; pues sabido es de todos y así lo reconoció el actual gobierno de Vuestra Magestad que la agricultura es la fuente principal de riqueza...

No consideramos el cultivo del tabaco, como panacea universal que hubiera de

remediar todos los males que afligen a nuestra empobrecida agricultura, pero si vemos en él una defensa mas para el angustiado labrador, un cultivo mas que siendo remunerador habia de dar ocupación a obreros...

Recurrimos al magnánimo corazón de Vuestra Magestad y a la rectitud de Jefe del Estado, para que recomiende al Gobierno el cumplimiento del contrato establecido con la tabacalera...

No hemos vacilado los labradores granadinos en llegar humildemente con nuestra petición a las gradas del Trono, pues el caudal inagotable de bondad que aterroriza y el amor que nos habéis demostrado declarando para honra nuestra protector de la agricultura...

Además, no se nos oculta que los elevados sentimientos de S. M. como español y como Rey, se lastimaran en lo más íntimo, al ver como las crecidas sumas que por concepto de tabaco pagamos anualmente, van en su mayor parte a engrasar el tesoro de aquella nación...

¡Viva el Rey! ¡Viva la Agricultura española! ¡Viva Granada!

Señor: A. L. R. P. de V. M. (Siguen las firmas.)

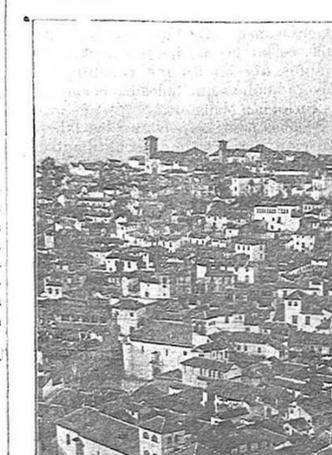
trada a las comisiones, a los estudiantes y a los periodistas que iban provistos del correspondiente rompe-filas.

Impacencias Los que esperaban a S. M. demostraban gran impacencia, ansiando que llegase aquél cuanto antes.

Consultaban los relojes a cada momento y después dirigían las miradas al de la estación; creían que Don Alfonso no iba a llegar nunca.

Las estaciones del tránsito Telegrafieron desde Loja al Gobernador, que S. M. llegó a la una y media, siendo saludado y despedido por el Ayuntamiento y las autoridades.

Lo mismo ocurrió en las estaciones de Pinos Puente y Atarfe; salió de la primera a las dos y de la segunda a las dos y diez minutos.



Vista general del Albaicín, desde la Alhambra

La salida de Atarfe Al anunciar la campana de la estación de Granada, la salida de Atarfe del tren real, se oyó un prolongado murmullo y algunos de los que esperaban corrieron en varias direcciones.

El tren real A las dos y veintidos minutos de la tarde entró en agujas el tren real. La máquina venía adornada con un escudo y gallardetes.

Entusiasmo Los estudiantes dieron entusiastas vivas al Rey, que fueron contestados por todas las personas que ocupan el andén.

Don Alfonso, de pie, asomado a una ventanilla, saludaba a los que le aclamaban.

El Rey y el Alcalde Descendió S. M. del tren acompañado de los ministros de la Guerra y de Marina, generales Linares y Ferrandiz.

El Alcalde Sr. Amor y Rico, saludó a D. Alfonso, diciéndole que Granada se honraba con su visita.

El Rey le dió las gracias.

Al coche Inmediatamente D. Alfonso, con el Alcalde, y seguido de su séquito, por la puerta principal de la estación, que estaba engalanada, se dirigió a la explanada.

Los vivos al Rey y apenas se interrumpían, derruchándose verdadero entusiasmo.

¡Viva el Rey! ¡Viva D. Alfonso XIII! Se oía por todas partes.

El Rey entró en el coche, sentándose a su izquierda el Ministro de la Guerra y al frente el Sr. Amor y Rico.

Vestía D. Alfonso el uniforme de Capitán General.

Los estudiantes que salieron del andén por la misma puerta que habían entrada salieron, rodearon el coche del Monarca y le aclamaron con frenesí.

Tres minutos que el coche ocupado por el Rey, permaneció sin marchar, las manifestaciones de adhesión fueron ostensibles.

Honores Los cañones de artillería empleados previamente en el cerro de San Miguel, al llegar a la estación el tren real, hicieron las salvas que previenen las ordenanzas.

Repique de campanas Anunciaron las salvas la llegada del Rey, y en seguida hubo un repique general de campanas.

La comitiva Se organizó la comitiva regia, abriendo la marcha la Guardia municipal de caballería, mandada por el Jefe, que lucía un vistoso uniforme; seguíanle los alguaciles y timbaleros y a continuación los batidores de la Escolta real, el coche del Gobernador, el Correo de gabinete, el coche de S. M., una sección de la Escolta real, el Mayordomo mayor de palacio y el Jefe del Cuarto militar del Rey y la alta servidumbre palatina.

Las comisiones siguieron al Rey sin organización, ocupando cada una el lugar que buenamente pudo.

En el Triunfo Ocupaba la extensa explanada del Triunfo, inmensa muchedumbre.

Al ser divisado el coche del Rey, resonó una atronadora salva de aplausos y después entusiastas vivas.

Las ovaciones al Monarca, desde el fiato de S. Lazaro hasta el final del Triunfo, fueron delirantes.

El entusiasmo del pueblo se desbordó aplaudiendo y vitoreando al Monarca.

La calle de San Juan de Dios Presentaba esta calle, vista desde el arco levantado a su entrada, un magnífico aspecto.

Los balcones estaban completamente atestados de mujeres, y en la calle sólo quedaba el sitio suficiente para que pudiesen pasar los coches.

Al asomar el coche real, diéronse calurosos vivas a Don Alfonso, que éste contestaba militarmente.

El coche que ocupaba el Rey se paró frente a la casa del Diputado provincial D. Manuel Lachica, desde donde arrojan al Monarca ininidad de ramos de flores y palomas.

Tributaron al Rey una ovación las personas que presenciaban el desfile de la comitiva en la tribuna levantada en dicha calle.

En la Plaza del Carmen Fué uno de los sitios en que más gente había.

Se dieron vivas al Rey y a la Monarquía.

En la calle del Príncipe Continuaron las ovaciones al Monarca.

Flores y palomas cayeron sobre el coche de S. M. en cantidad fabulosa.

A la Catedral Siguió la comitiva por el lateral derecho de la Plaza de Bibarramba, entrando en la de las Pasiegas, hasta la basílica.

El Te-Deum Desde la una y media, fué concurrido a la Catedral muchísima gente.

En la puerta central de la basílica se situó una sección de Alabarderos.

En un lado de la plaza de las Pasiegas, junto al hermoso templo, se colocó la banda de música del Regimiento de Córdoba, con tambores y cornetas.

Varias parejas de la Guardia civil, se situaron en sitios estratégicos, con objeto de evitar la aglomeración de gente.

Desde la entrada del magnífico templo hasta el Altar mayor, esperaban a S. M. el Excmo. Sr. D. Maximiano del Rincon, Obispo de Guadix, Cabildo Catedral, Capellanes reales, Curas parrocos, clero de la diócesis y Seminario conciliar de San Cecilio, formando todos dos filas.

Inmediato a la puerta principal, había colocado un altar con el Lignum Crucis.

En el altar mayor, esperaba el Excelentísimo Sr. Arzobispo, D. José Moreno Mazón, revestido de ricos ornamentos.

Próximamente a las tres, llegaron a la placeta de las Pasiegas, el Rey y su séquito.

Al descender del carruaje, la muchedumbre que se agolpaba en los alrededores, prorrumpió en vitores.

S. M. fué recibido bajo Palio, que llevaban los beneficiados de la Santa Iglesia Metropolitana, don José Calatayud, don Antonio Ruiz Moreno, don Emilio Merino, don Fermín Martín Sosco, don Rafael Boj, don Anselmo Rains, don Ramón Perano y don Enrique Muñoz.

El Palio usado ayer fué regalado a la Catedral, por el malogrado Arzobispo D. Bienvenido Monzón.

Al pisar don Alfonso la nave del templo, hincóse de rodillas ante una reliquia que le dió a besar el señor Obispo de Guadix, revestido con mitra y báculo.

Al besarla dijole al Monarca: Señor: Os presento esta Santa Cruz, reliquia del Lignum Crucis, para que Vuestra Real Magestad, al besarla pueda ver en lo futuro la prosperidad y engrandecimiento de vuestro reinado, y la destrucción de los enemigos del orden, para gloria de la patria y de la religión.

Al tomar el Rey agua bendita, dijo también el sabio obispo de Guadix: Pido a Dios que este agua bendita también os sirva en el reinado de Vuestra Magestad, como signo de paz.

Después pasó el Rey al altar mayor, se arrodilló ante él y oró algunos minutos.

Saludó al señor Arzobispo y ocupó el trono que se había situado a la izquierda del altar mayor, dando escolta a los lados dos alabarderos.

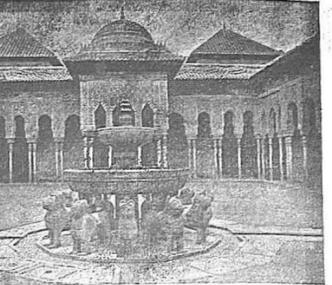
El señor Arzobispo entonó el Te Deum, que fué cantado a grande orquesta.

Al terminar la ceremonia, besó don Alfonso el anillo al Arzobispo y se dirigió la comitiva regia a la Capilla Real.

Visitó las bóvedas donde se conservan las cenizas de los Reyes Católicos pasando a la sacristía donde admiró todas las antiguas reliquias que se guardan en la mencionada Capilla, volviendo otra vez a la Catedral.

Don Alfonso preguntó con gran interés por la procedencia de las valiosas alhajas y reliquias que se conservan en la Capilla Real, siendo satisfecha su legítima curiosidad por los capellanes reales que le facilitaron porción de preciosos datos.

En las Angustias A la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora Patrona, esperaban a don



Alhambra.—Patio de los leones

Alfonso, el clero de la Parroquia, con Cruz y ciriales y la Hermandad de Nuestra Señora de Angustias.

Conducían el Estandarte de la hermandad el maestraute don Vicente Tello y los señores don José Barreda y don Francisco de P. Villarreal.

El Monarca entró en el Templo bajo palio, el cual fué llevado por don Manuel Figares, don Julián Damas, don Eduardo Moreno, don Miguel Rodríguez Acosta, don José López Barajas y don Gustavo Gallardo.

También asistieron los mavordomos de la Hermandad, don Manuel López Saez y don Santiago Olivares.

S. M. se arrodilló ante el altar de la Virgen orando unos instantes.

Se cantó un Ave María por la Capilla de la Catedral.

Después pasó don Alfonso al Camarín. La Patrona lucía el magnífico manto que el pueblo granadino le regaló por suscripción.

Don Alfonso depositó el bastón que llevaba sobre el altar de nuestra Patrona. El puño es de oro y brillantes y las borlas, de hilo de aquel metal.

La Excmo. Sra. D. Mariana Tello viuda de Toledo, hizo entrega al Monarca de dos medallas de oro con el retrato de la Virgen de las Angustias, una para él y otra para su augusta madre la Reina D.ª María Cristina.

Las medallas, según tuvimos ocasión de ver, han sido confeccionadas por el platero don Candido Gómez Molina y el grabador don Antonio Cortés.

S. M. el Rey firmó el acta donde consta su nombramiento de Mayordomo mayor de la Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

Al Ayuntamiento Por la acera frente a la Iglesia de la Virgen de las Angustias regresó la comitiva a la Plaza del Carmen, penetrando el Rey en la Casa Consistorial.

La banda de Córdoba, que se situó en el patio ejecutó la Marcha Real.

La recepción Ocupó D. Alfonso el trono y dió comienzo la recepción, desfilando ante el Rey todas las comisiones, que fueron a esperarle a la estación del ferrocarril.

Los alcaldes de los pueblos entraron por grupos; algunos de ellos se santiguaron al encontrarse frente a S. M.

Uno de ellos dijo: «Dios de salú a su Real Magestad.»

Llamó la atención del monarca el traje que llevaba el Alcalde de Benamaurel. Vestía cazadora, calzón corto y chaleco con gruesos botones de plata.

Terminada la recepción, el Rey descansó un poco, fumándose un cigarrillo de papel.

Como el público que ocupaba la plaza del Carmen empezase a aplaudir y a dar incansables vivas, el Sr. Conde de Benalúa se asomó al balcón y dijo que S. M. se iba a servir saludar al pueblo.

Se retiró del balcón el Sr. Conde de Benalúa, volviendo a aparecer enseguida acompañando a S. M.

La ovación que el pueblo tributó al Monarca fué delirante.

D. Alfonso saludó militarmente y se entró en el salón.

En otro lugar de este número (página siguiente) reanudamos esta información a partir del momento en que S. M. marche para el Fargue.



Calle antigua de los Reyes Católicos

La llegada de Don Alfonso

Esperando al Rey Media hora antes de llegar el tren real al andén de la estación estaba completamente lleno de personas, hasta el punto de que era casi imposible desenvolverse.

Vimos comisiones numerosas de senadores, ex-senadores, diputados y ex-diputados a cortes, Presidente de la Audiencia, magistrados, jueces y demás personal judicial; Sacro-Monte; real Universidad de curas, comisiones del clero; Universidad e Instituto; Cruz Roja; Diputación provincial; cuerpo consular; Real Maestranza; alcaldes y consejales de los pueblos de la provincia; Delegación de Hacienda; Colegio de Abogados; Notarios y procuradores; Real Sociedad Económica de Amigos del País; Casino Principal; Academia de Bellas Artes; Liceo; Circulo Granadino; Cámara Agrícola; Sociedad de hortelanos; jefes de agrupaciones políticas monarquicas; Tiro Nacional; generales jefes y oficiales de la guarnición francos de servicio; Ingenieros de Caminos; Canales y Puentes; Ingenieros de Minas; Comisión de los escolapios; Decano y médicos de la beneficencia municipal; Comisión del colegio de Santiago; Escuela Normal de Maestros; Ingenieros de Montes; Ingenieros oficiales; Circulo Católico de obreros; representantes de las Escuelas del Ave-Maria; y otras que no recordamos.

Formaron las tropas en las calles del tránsito, con arreglo a las disposiciones de la señalase sitio en el andén.

Pasarán por frente a ellos los carruajes que conducían a la estación al Rector y a los catedráticos de la Universidad, a los que acompañaba el Senador Vitalicio don Felipe Sánchez Román.

Los estudiantes se descolgaron y vitorearon al señor Sánchez Román.

También fueron objeto de una cariñosa manifestación de simpatía, por parte de los estudiantes, los periodistas que se dirigían a la estación en coches detrás de los catedráticos.

Dispuso el Gobernador que los estudiantes penetrasen en el andén por la puerta del muelle de mercancías.

El Sr. Contreras Carmona y el Secretario del gobierno señor Junquiti, colocaron en la estación a los escolares, en el andén y el muelle citado.



Alhambra.—Sala de justicia